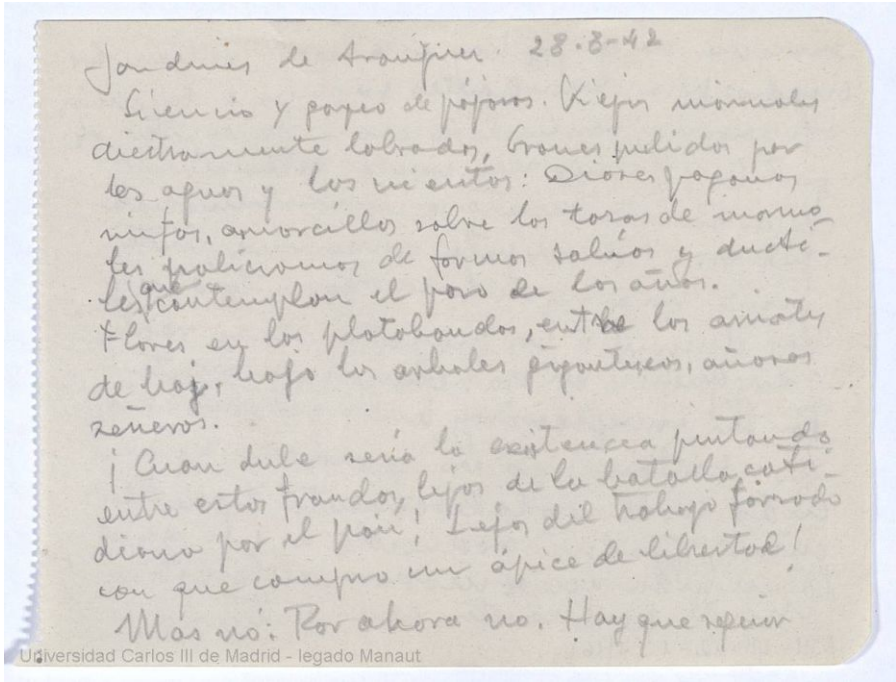

Jardines de Aranjuez. 28-8-42

Silencio y gorjeo de pájaros. Viejos mármoles diestramente labrados, bronces pulidos por las aguas y los vientos: Dioses paganos, ninfas, amorcillos sobre las tazas de mármoles polícromos de formas sabias y dúctiles que contemplaron el paso de los años.

Flores en los platabandas, entre los arriates de boj, bajo los árboles gigantescos, añosos, señeros.

¡Cuán dulce sería la existencia juntando entre estas frondas, lejos de la batalla cotidiana por el pan; lejos del trabajo forzado con que compro un ápice de libertad!

Mas no: Por ahora no. Hay que seguir

Universidad Carlos III de Madrid - legado Manaut

-Jardines de Aranjuez

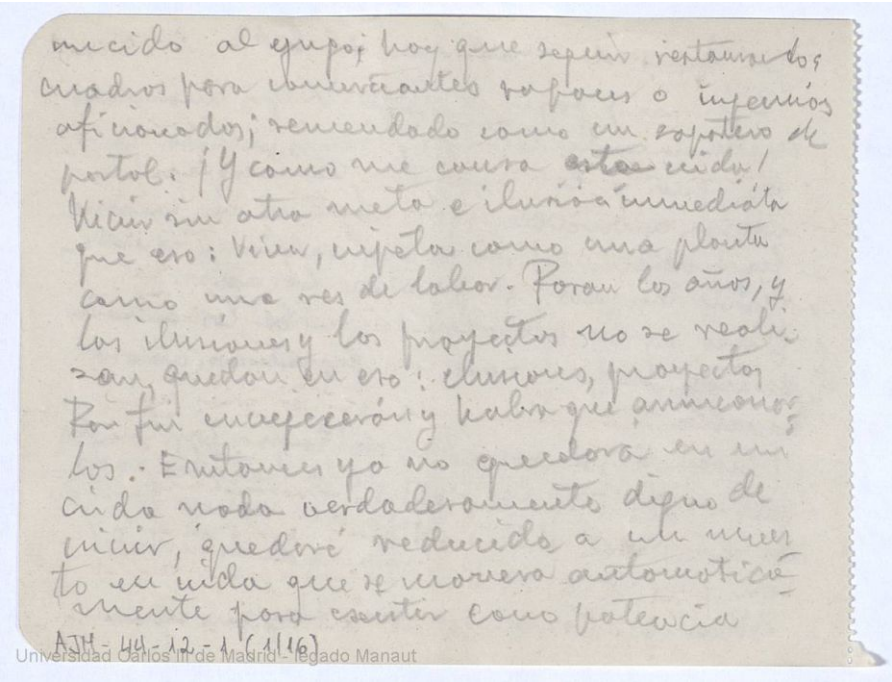
28 de agosto de 1942.

Silencio y gorjeo de pájaros. Viejos mármoles diestramente labrados, bronces pulidos por las aguas y los vientos.: Dioses paganos, ninfas, amorcillos sobre las tazas de mármoles polícromos de formas sabias y dúctiles que contemplaron el paso de los años.

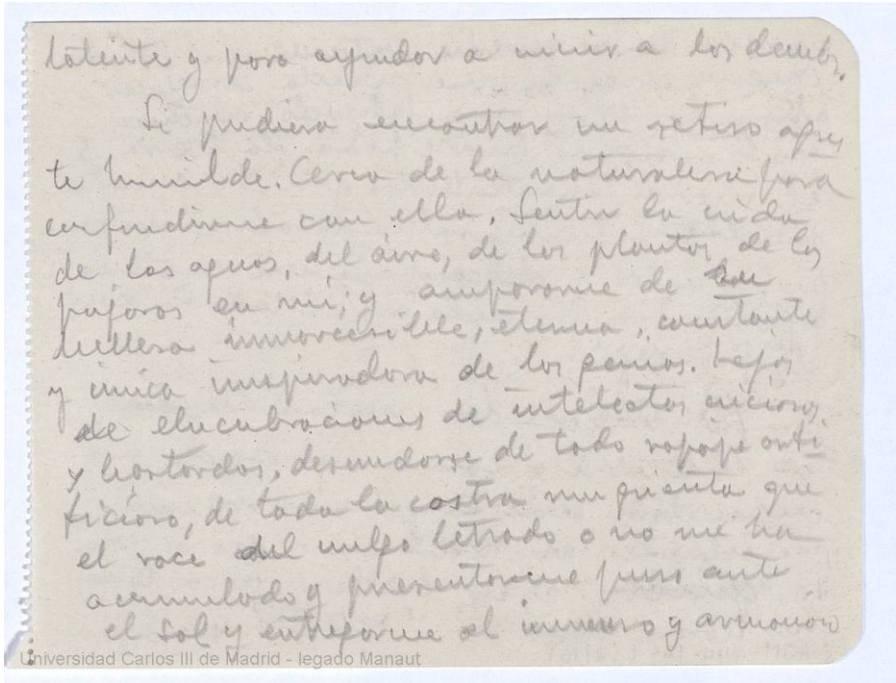
Flores en las platabandas, entre los arriates de boj, bajo los árboles gigantescos, añosos, señeros.

¡Cuán dulce sería la existencia juntando entre estas frondas, lejos de la batalla cotidiana por el pan; lejos del trabajo forzado con que compro un ápice de libertad!

Mas no: Por ahora no. Hay que seguir



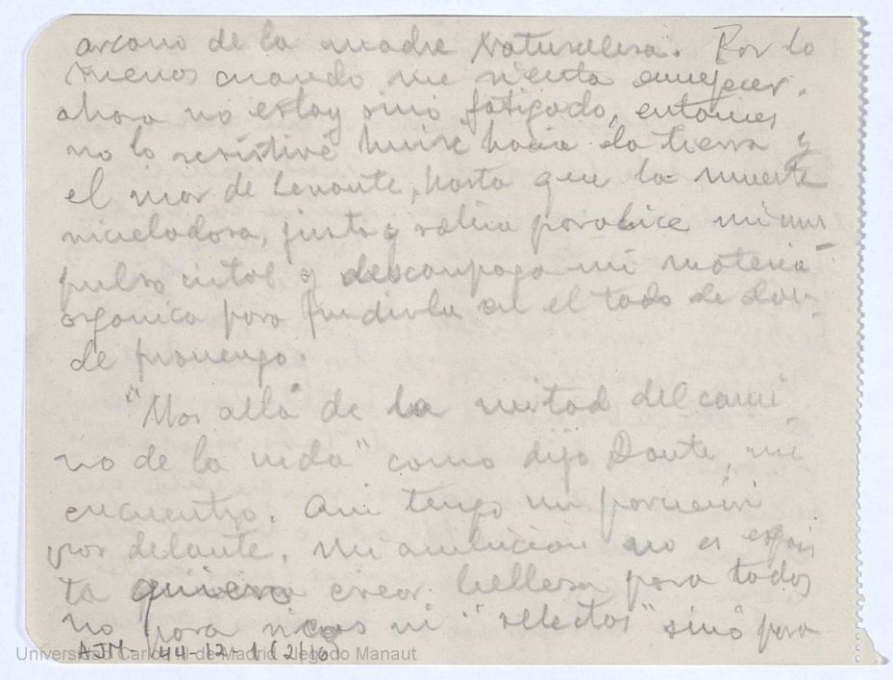
uncido al yugo; hay que seguir restaurando cuadros para comerciantes rapaces o ingenuos aficionados; remendando como un zapatero de portal. ¡Y cómo me cansa esta vida! Vivir sin otra meta e ilusión inmediata que eso: vivir, sujeta como una planta, como una res de labor. Pasan los años, y las ilusiones y los proyectos no se realizan, quedan en eso: ilusiones, proyectos. Por fin envejecerán y habrá que arrinconarlos: Entonces ya no quedará en mi vida nada verdaderamente digno de vivir, quedaré reducido a un muerto en vida que se moverá automáticamente para sentir como potencia


latente y para ayudar a vivir a los demás.
Si pudiera encontrar un retiro agre-
te humilde. Cerca de la naturaleza para
confundirme con ella, sentir la vida
de las aguas, del aire, de las plantas, de los
pájaros en mí; y ampararme de su
belleza inmarcesible, eterna, constante
y única inspiradora de los genios.
de elucubraciones de intelectos viciosos
y bastardos, desnudarse de todo ropaje arti-
ficioso, de toda la costra mugrienta que
el roce del vulgo letrado o no me ha
acumulado y presentarme puro ante
el sol y entregarme al inmenso y armonioso

Universidad Carlos III de Madrid - legado Manaut

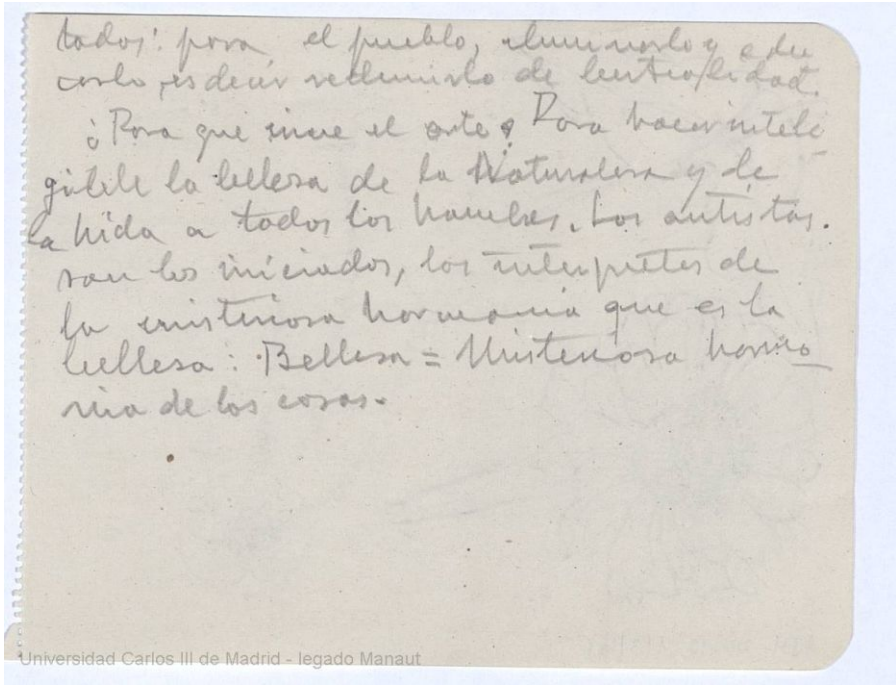
latente y para ayudar a vivir a los demás.

Si pudiera encontrar un retiro agreste humilde, cerca de la naturaleza para confundirme con ella. Sentir la vida de las aguas, del aire, de las plantas, de los pájaros en mi; y ampararme de su belleza inmarcesible, eterna, constante y única inspiradora de los genios, lejos de elucubraciones de intelectos viciosos y bastardos, desnudarse de todo ropaje artificioso, de toda la costra mugrienta que el roce del vulgo letrado o no me ha acumulado y presentarme puro ante el sol y entregarme al inmenso y armonioso


Universidad Carlos III de Madrid. Archivo José Manaut

arcano de la madre Naturaleza. Por lo menos cuando me sienta envejecer, ahora no estoy sino fatigado, entonces no lo resistiré, huiré hacia la tierra y el mar de Levante, hasta que la muerte niveladora, justa y ¿???? paralice mi impulso vital y descomponga mi materia orgánica para fundirla en el todo de donde provengo.

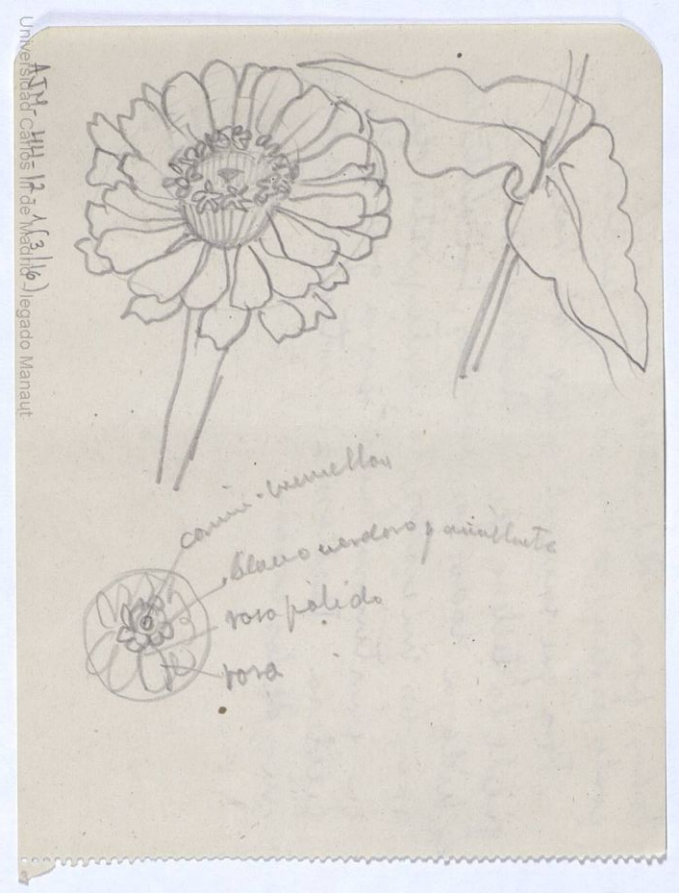
"Más allá de la mitad del camino de la vida" como dijo Dante, me encuentro. Aún tengo un porvenir por delante. Mi ambición no es egoísta, quisiera crear belleza para todos no para ricos no "selectos", sino para


todos: para el pueblo, iluminarlo y educarlo, es decir redimirlo de bestialidad.
¿Para qué sirve el arte? Para hacer inteligible la belleza de la Naturaleza y de la vida a todos los hombres. Los artistas son los iniciados, los intérpretes de la misteriosa harmonía que es la belleza: Belleza = Misteriosa harmonía de las cosas.

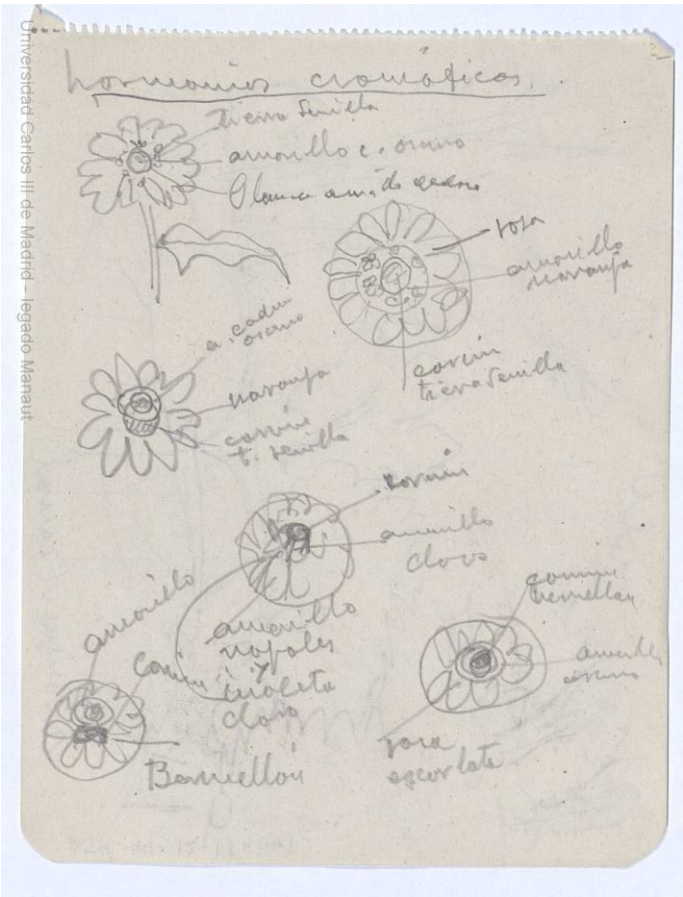
Universidad Carlos III de Madrid - legado Manaut

todos: para el pueblo, iluminarlo y educarlo, es decir, redimirlo de bestialidad.

¿Para qué sirve el arte? Para hacer inteligible la belleza de la Naturaleza y de la vida a todos los hombres. Los artistas son los iniciados, los intérpretes de la misteriosa harmonía que es la belleza: Belleza = Misteriosa harmonía de las cosas.



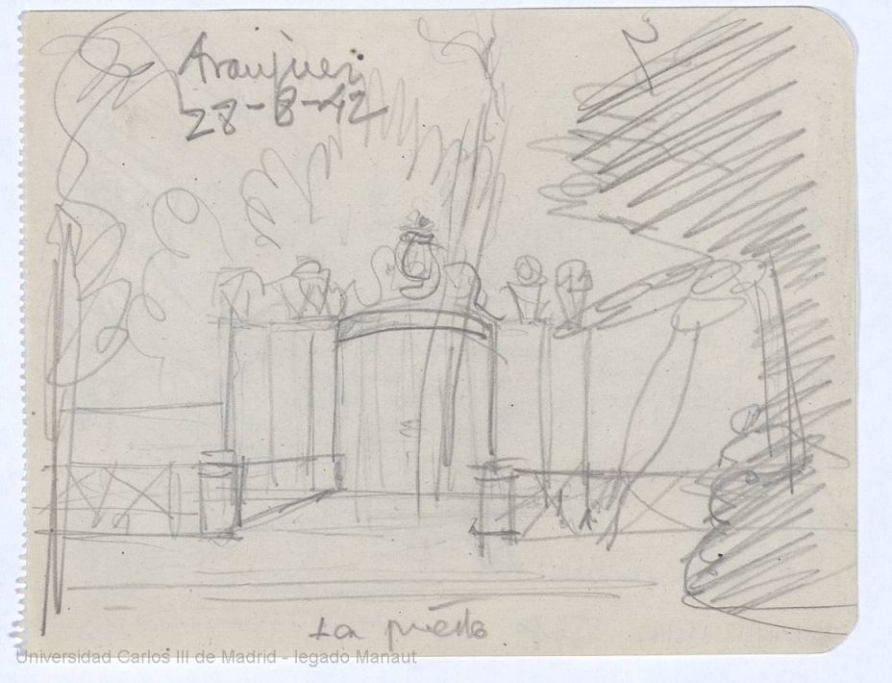
[Dibujos sobre harmonías cromáticas]



Universidad Carlos III de Madrid – legado Manaut

Universidad Carlos III de Madrid - legado Manaut

Aranjuez (canal)



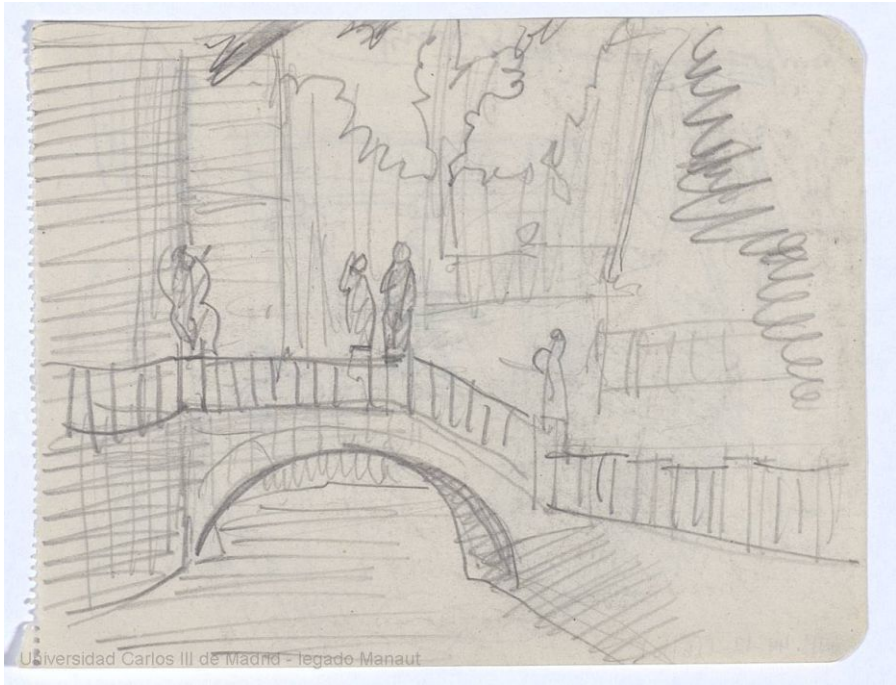
Universidad Carlos III de Madrid - legado Manaut

Aranjuez 28-8-42

La puerta

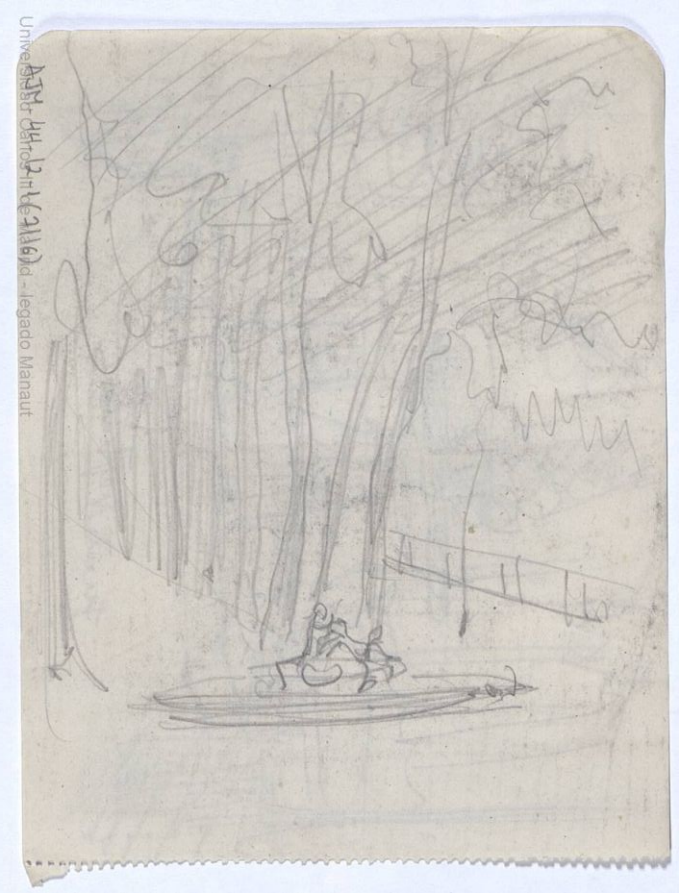
Universidad Carlos III de Madrid - Legado Manaut

Márgenes del Tajo

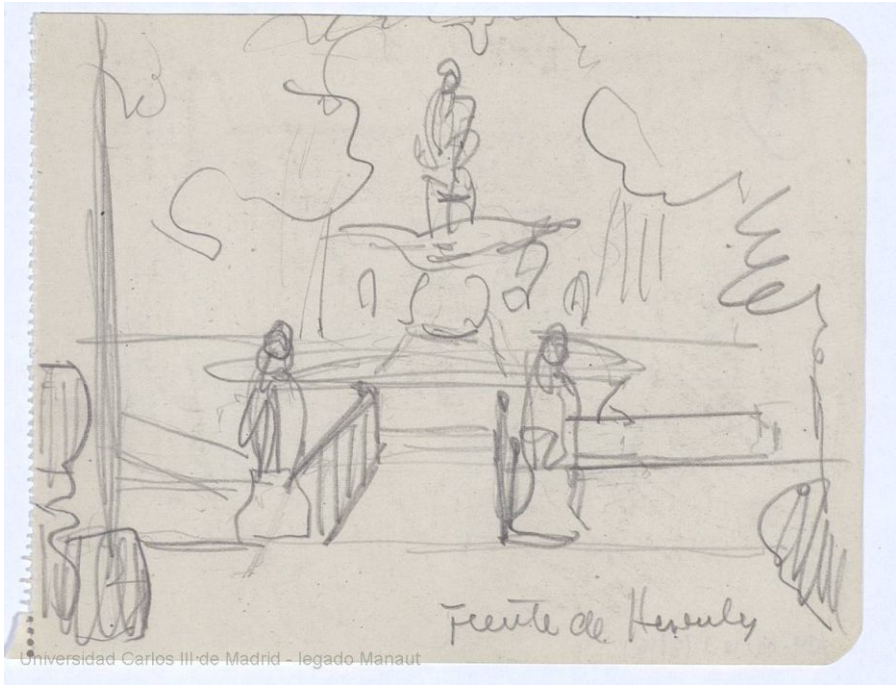

Universidad Carlos III de Madrid - legado Manaut

Fuente del Niño de la Espina

Fuente Neptuno

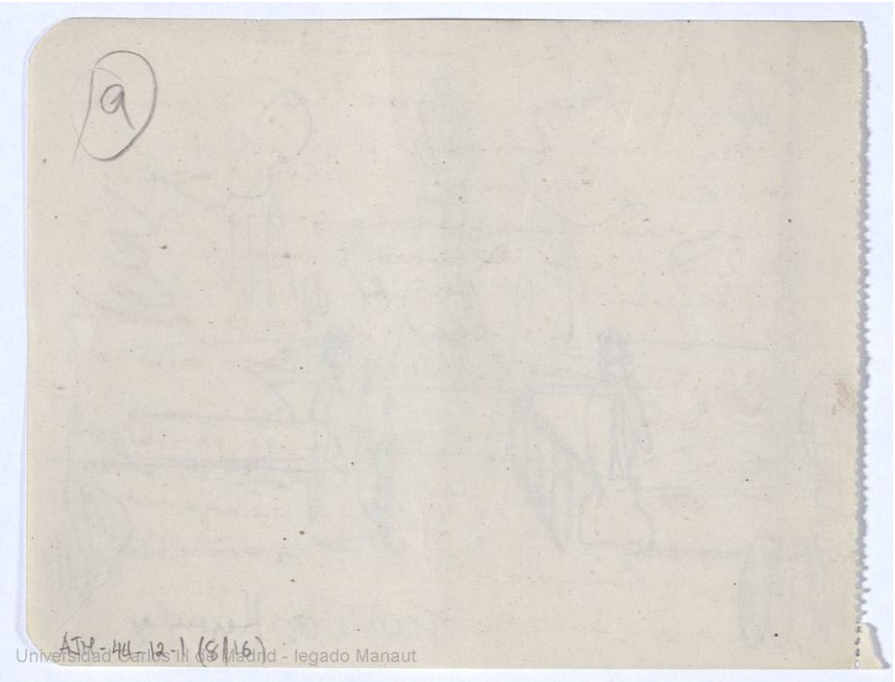


Universidad Carlos III de Madrid - Legado Manaut

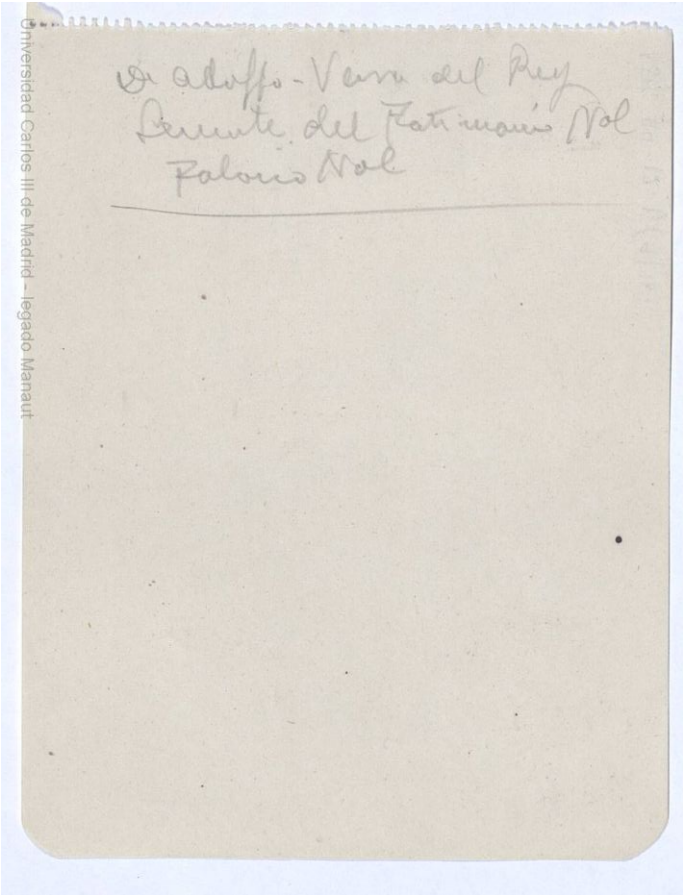


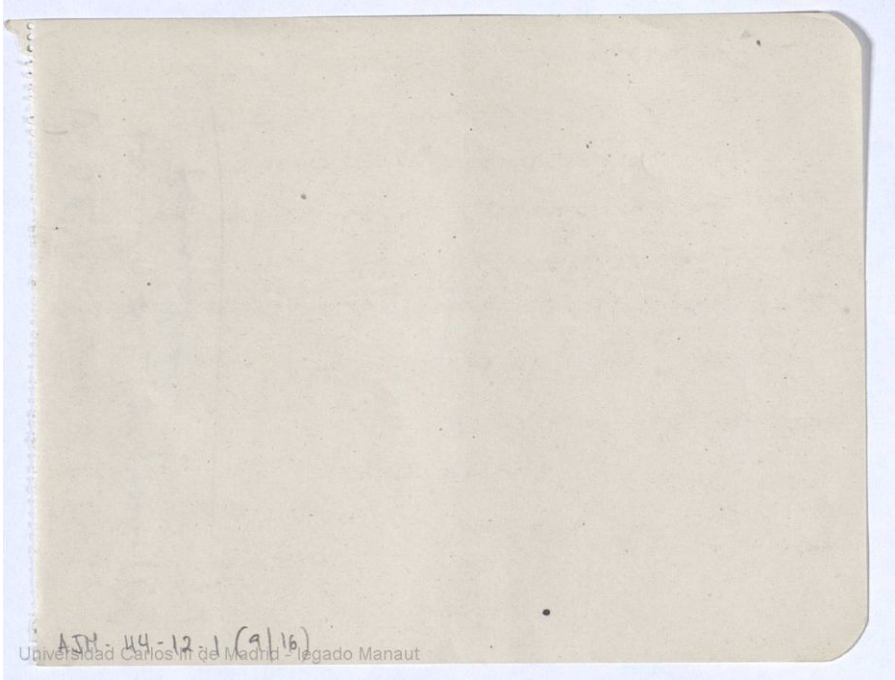
Universidad Carlos III de Madrid - legado Manaut

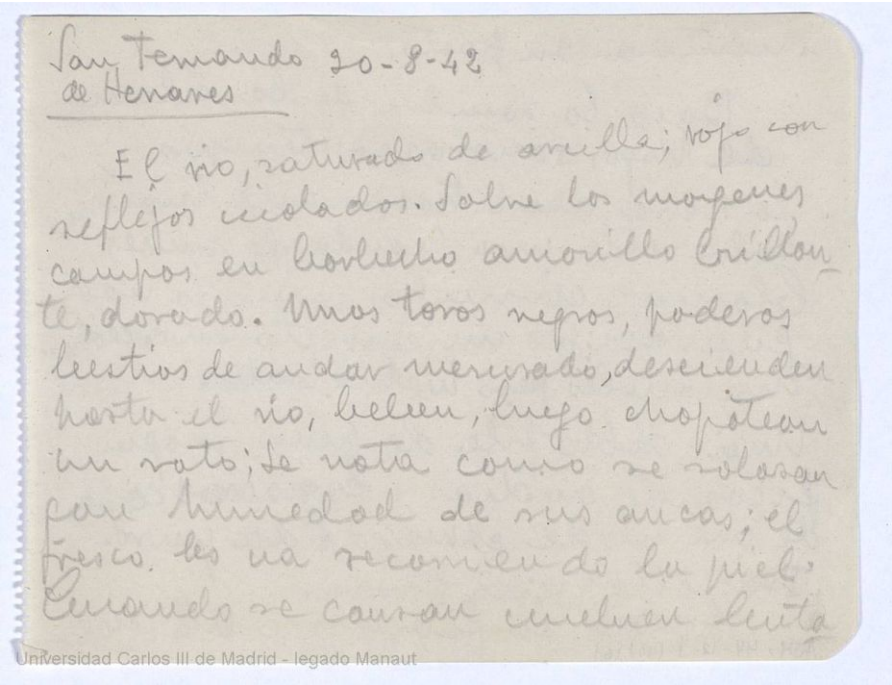
Fuente de Hércules



Universidad Carlos III de Madrid - legado Manaut


Universidad Carlos III de Madrid - legado Manaut


AJM-44-12-1 (9/16)
Universidad Carlos III de Madrid - legado Manaut


San Fernando de Henares 30-8-42

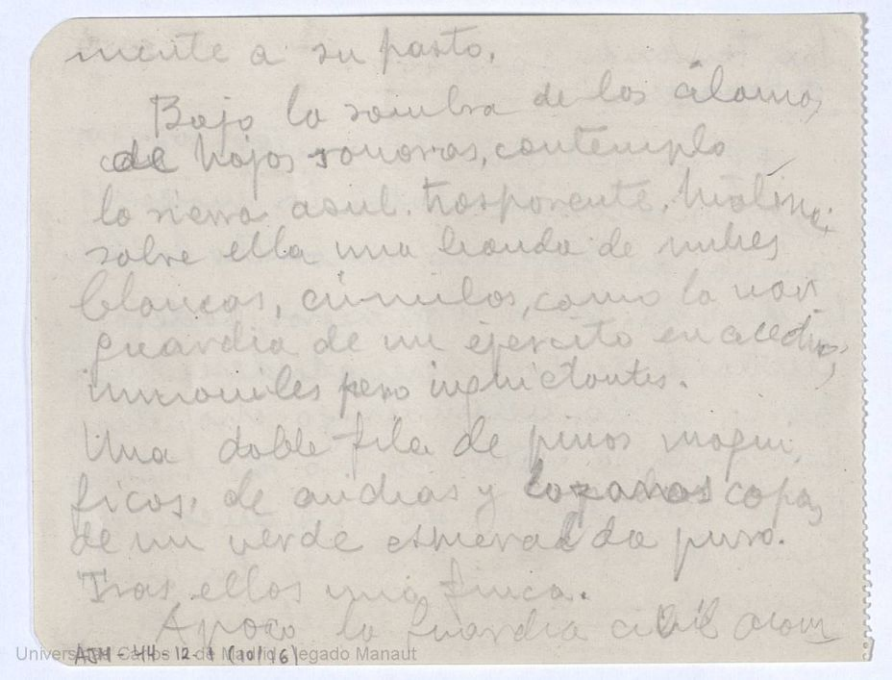
El río, saturado de arcilla; rojo con reflejos nacarados. Sobre los márgenes campos en barbecho amarillo brillante, dorado. Unos toros negros, poderosas bestias de andar mesurado, descienden hasta el río, beben, luego chapotean un rato; se nota como se solazan para humedad de sus ancas; el fresco les va recorriendo la piel. Cuando se cansan vuelven lentamente

Universidad Carlos III de Madrid - legado Manaut

-San Fernando de Henares 1942

30 de agosto de 1942

El río saturado de arcillas, rojo con reflejos nacarados. Sobre las márgenes campos en barbecho amarillo brillante, dorado. Unos toros negros, poderosas bestias de andar mesurado, descienden hasta el río, beben, luego chapotean un rato; se nota como se solazan para humedad de sus ancas; el fresco les va recorriendo la piel. Cuando se cansan vuelven lentamente



Universidad Carlos III de Madrid. Legado Manaut

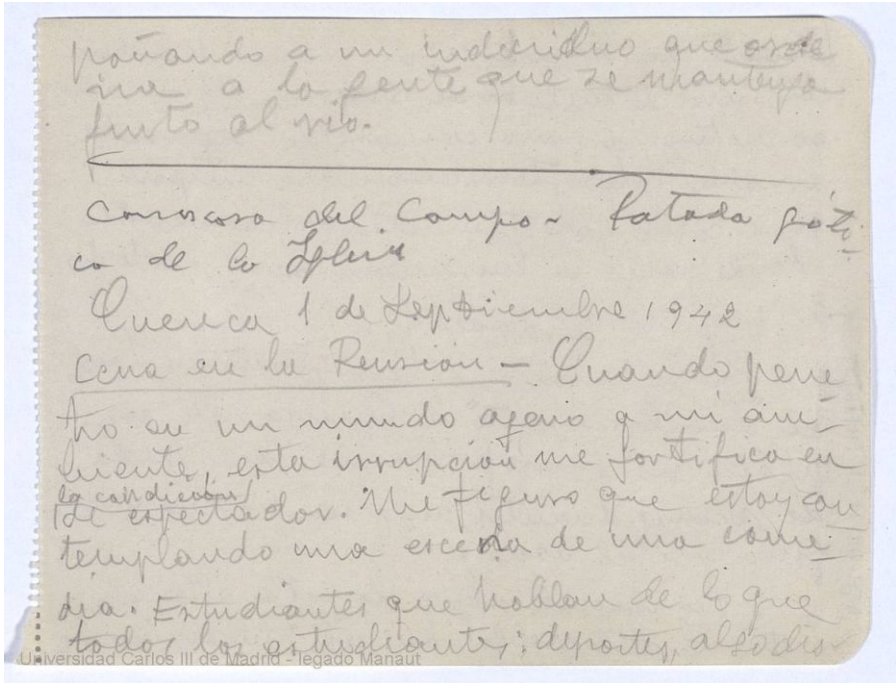
a su pasto.

Bajo la sombra de los álamos de hojas sonoras, contemplo la sierra azul, transparente, ¿???? sobre ella una banda de nubes blancas, cúmulos, como la vanguardia de un ejército en acecho, inmóviles pero inquietantes.

Una doble fila de pinos magníficos, de anchas y lozanas copas de un verde esmeralda puro.

Tras ellos una finca.

A poco, la Guardia Civil acompañando



Universidad Carlos III de Madrid - legado Manaut

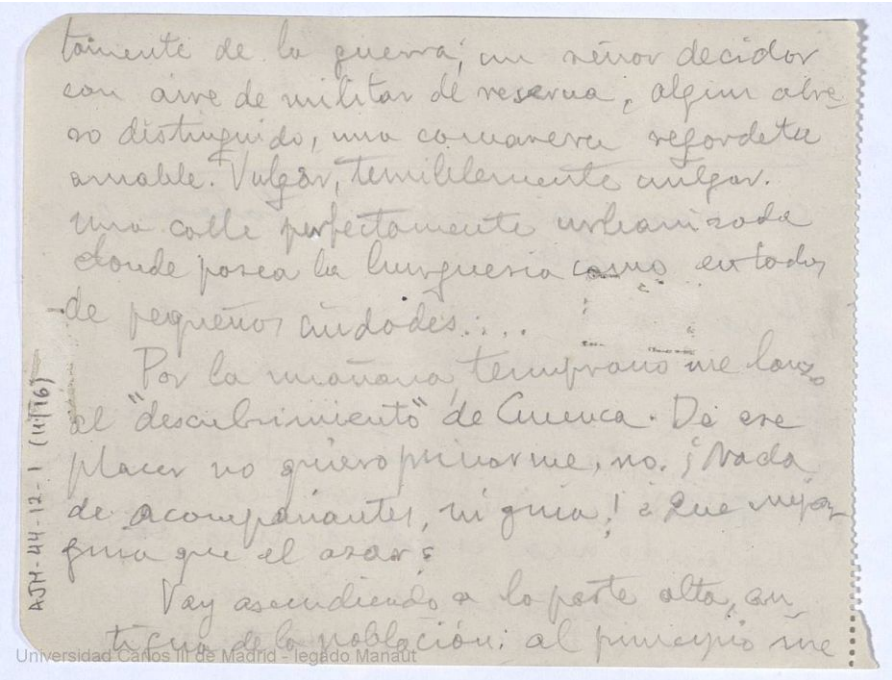
a un individuo que ordena a la gente que se mantenga junto al río.

Carrascosa del Campo. Portada gótica de la iglesia.

-Cuenca

1 de septiembre de 1942.

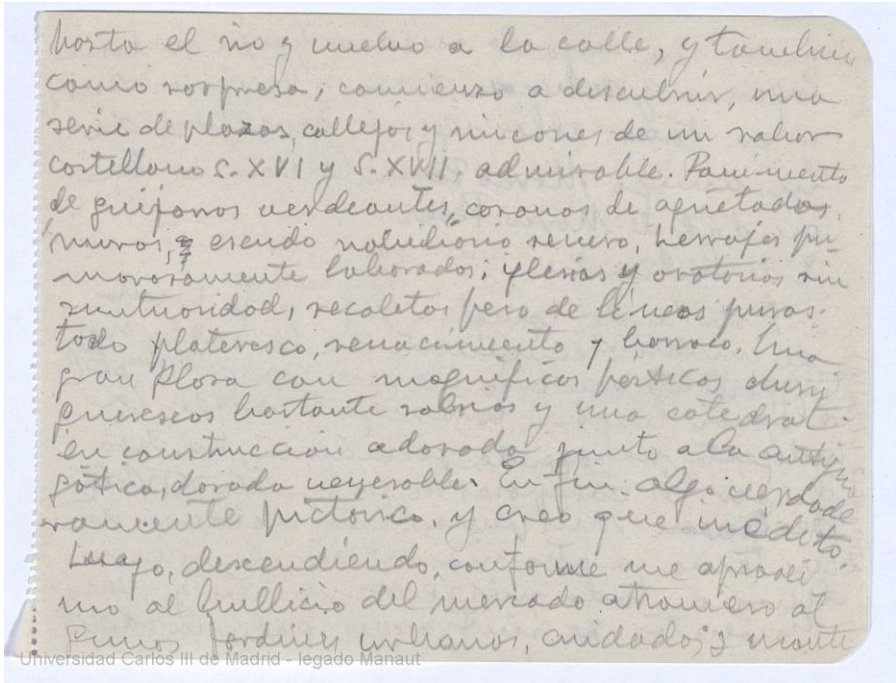
Cena en la Pensión- Cuando penetro en un mundo ajeno a mi ambiente, esta irrupción me fortifica en la condición de espectador. Me figuro que estoy contemplando una escena de una comedia. Estudiantes que hablan de lo que todos los estudiantes: deportes, algo distamente????



de la guerra; un señor decidor con aire de militar de reserva, obrero distinguido, una camarera regordeta amable. Vulgar, temiblemente vulgar. Una calle perfectamente urbanizada donde pasea la burguesía como en todas las pequeñas ciudades…

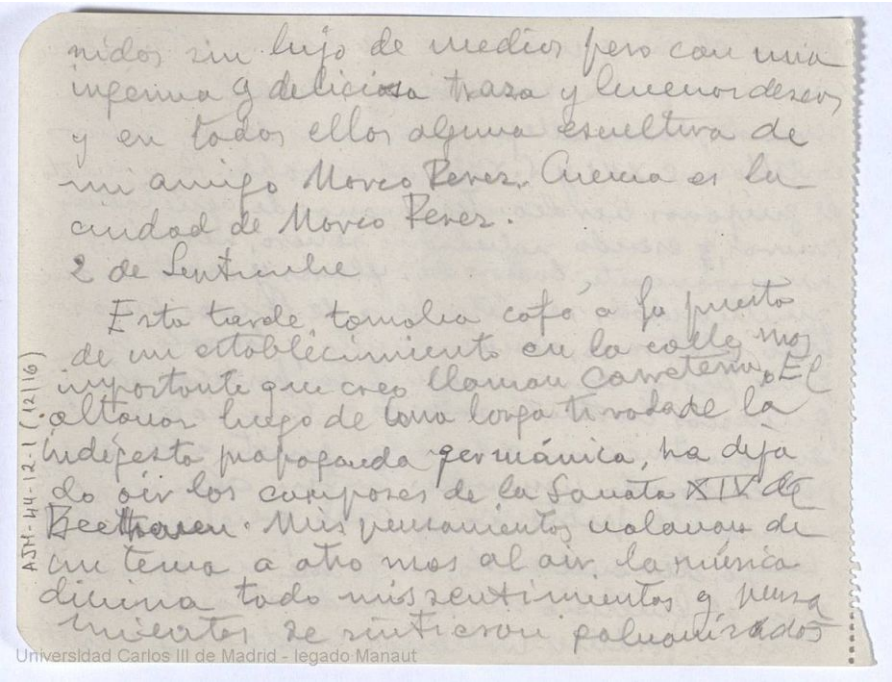
Por la mañana temprano me lanzo al “descubrimiento” de Cuenca. De ese placer no quiero privarme, no. ¡Nada de acompañantes, ni guía! ¿ ¿Qué mejor forma que el azar?

Voy ascendiendo a la parte alta, antigua, de la población: al principio me


Universidad Carlos III de Madrid - legado Manaut

harta el río y vuelvo a la calle, y también como sorpresa, comienzo a descubrir una serie de plazas, callejas y rincones de un sabor castellano s. XVI y s. XVII admirable. Pavimento de guijarros verdeantes, coronas de apretados muros, escudo nobiliario severo, herrajes primorosamente laborados; iglesias y oratorios sin suntuosidad, recoletos pero de líneas puras, todo plateresco, renacimiento y barroco. Una gran plaza con magníficos pórticos churrigueresco bastante sobrios y una catedral en construcción junto a la antigua gótica, dorada, venerable. En fin: algo verdaderamente pictórico y creo que inédito.

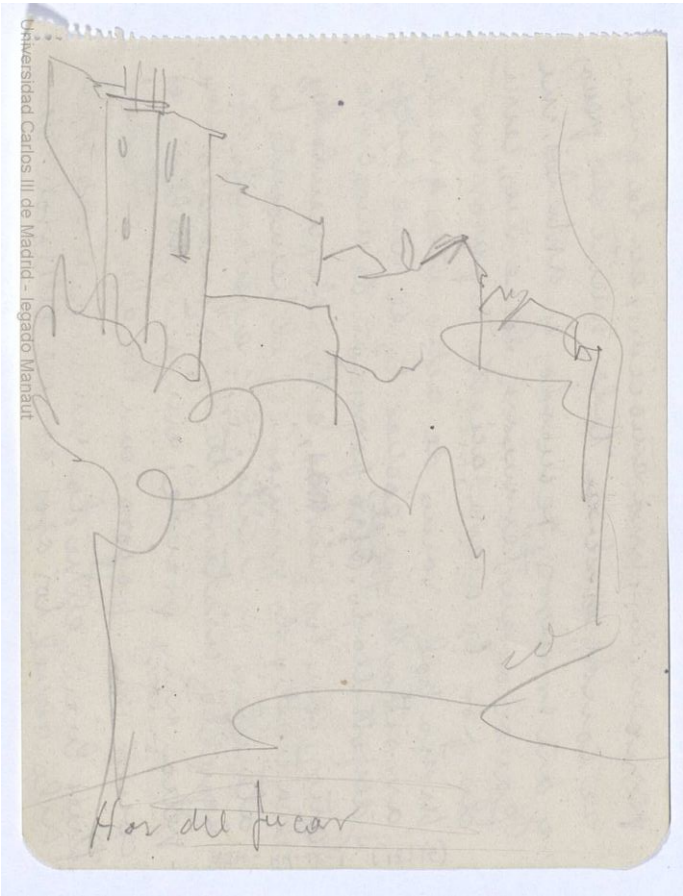
Luego, descendiendo, me aproximo al bullicio del mercado, atravieso algunos jardines urbanos, cuidados y mantenidos


nidos sin lujo de medios pero con una
ingenua y deliciosa traza y buenos deseos
y en todos ellos alguna escultura de
mi amigo Marco Perez. Cuenca es la
ciudad de Marco Perez.
2 de Septiembre
Esta tarde tomaba café a la puerta
de un establecimiento en la calle mas
importante que creo llaman Carretería. El
altavoz luego de larga larga tirada de la
indigesta propaganda germánica, ha deja
do oír los compases de la Sonata XIV de
Beethoven. Mis pensamientos volaban de
un tema a otro mas al oír la música
divina todo mis sentimientos y pensa
mientos se sintieron galvanizados
AJM-44-12-1 (12/16)
Universidad Carlos III de Madrid - legado Manaut

sin lujo de medios pero con una ingenua y deliciosa traza y buenos deseos y en todos ellos alguna escultura de mi amigo Marco Pérez. Cuenca es la ciudad de Marco Pérez.

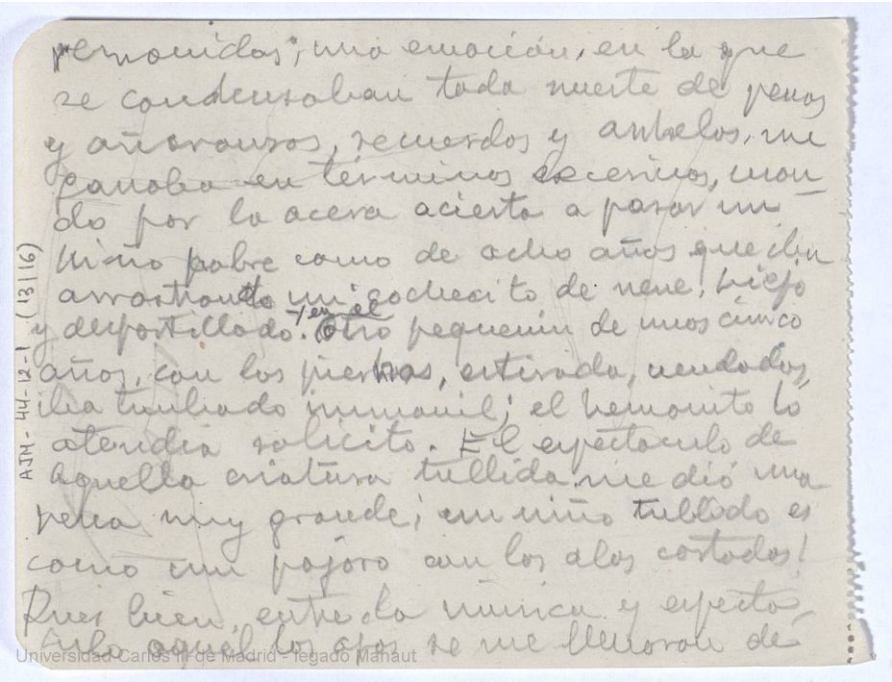
2 de septiembre

Esta tarde tomaba café a la puerta de un establecimiento de la calle más importante que creo llaman Carretería. El altavoz luego de larga larga tirada de la indigesta propaganda germánica, ha dejado oír los compases de la Sonata XIV de Bethoven. Mis pensamientos volaban de un tema a otro, mas al oír la música divina, todos mi sentimientos y pensamientos se sintieron galvanizados,

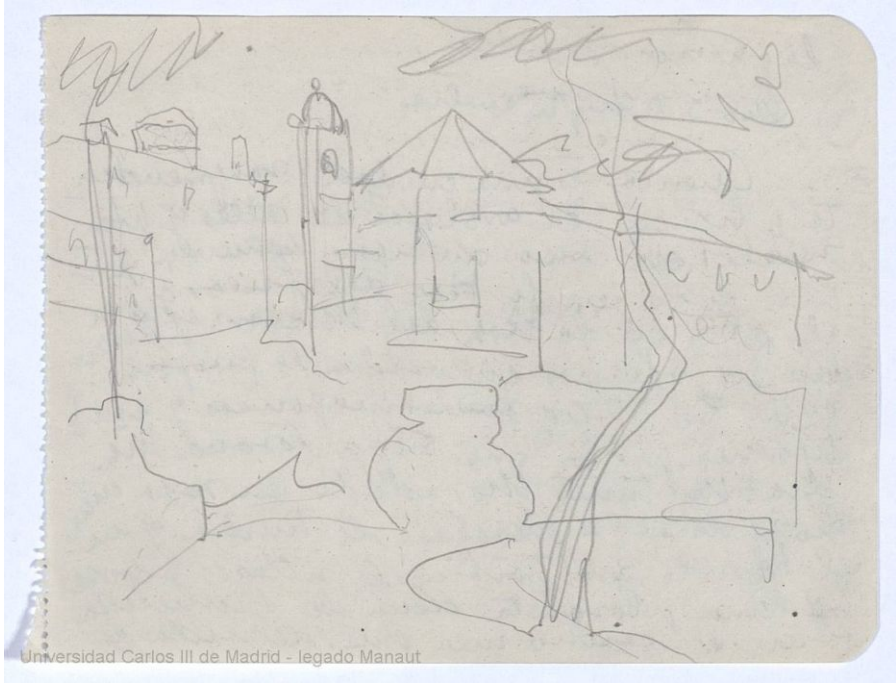


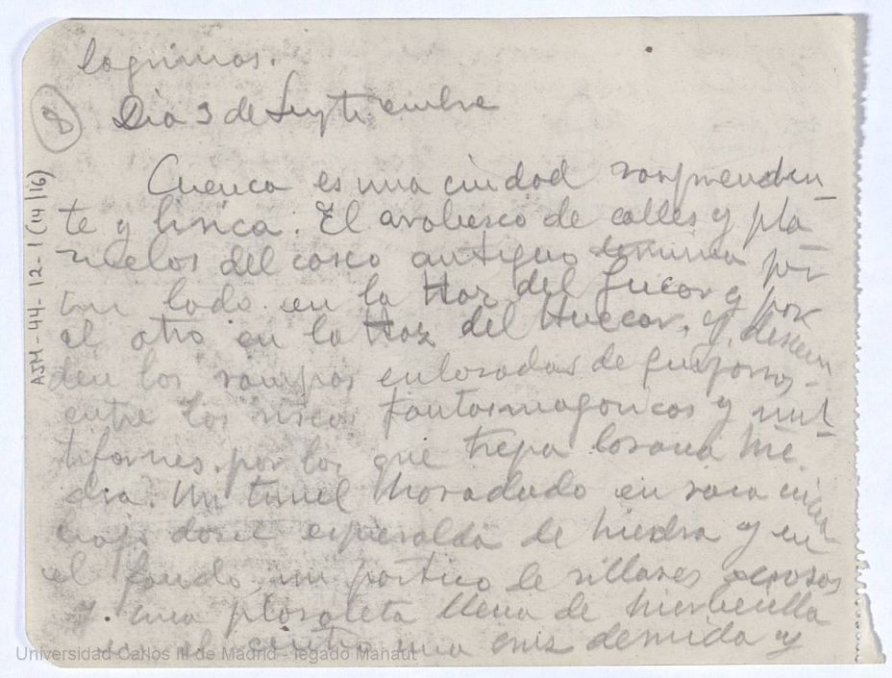
Universidad Carlos III de Madrid - legado Manaut

Hoz del Júcar


AJM-44-12-1 (13|16)
Universidad Carlos III de Madrid - legado Manaut

removidos; una emoción, en la que se condensaban toda suerte de pensamientos y añoranzas, recuerdos y anhelos, me ganaba en términos excesivos, cuando por la acera acierta a pasar un niño pobre como de ocho años que iba arrastrando un cochecito de nene, viejo y desportillado. Otro pequeñín de unos cinco años con las piernas estiradas, vendadas, iba tumbado inmóvil; el hermanito lo atendía solícito. El espectáculo de aquella criatura tullida me dio una pena muy grande; un niño tumbado es como un pájaro con las alas cortadas! Pues bien, entre la música y espectáculo aquel, los ojos se me llenaron de

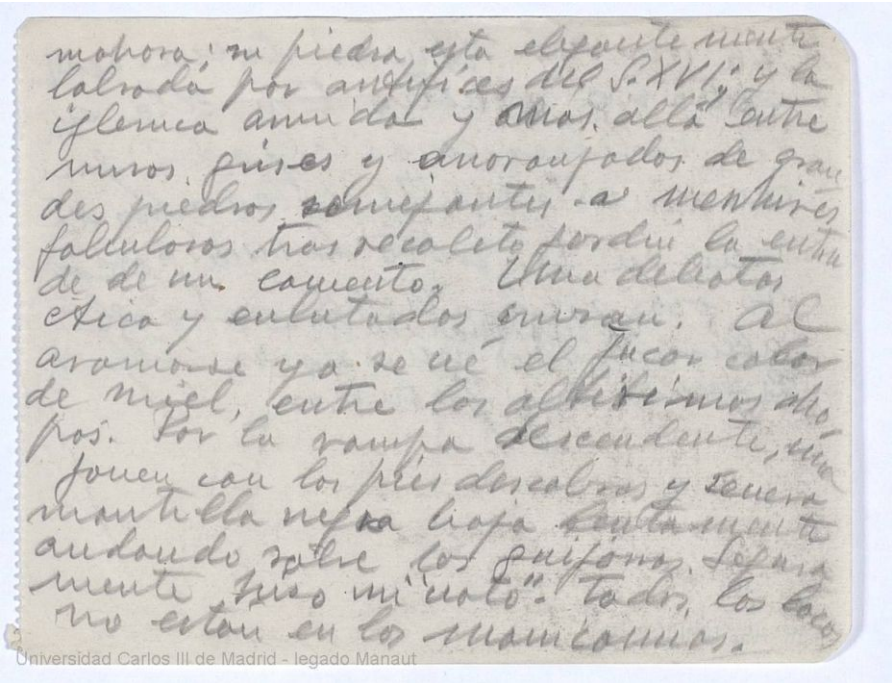

Universidad Carlos III de Madrid - legado Manaut



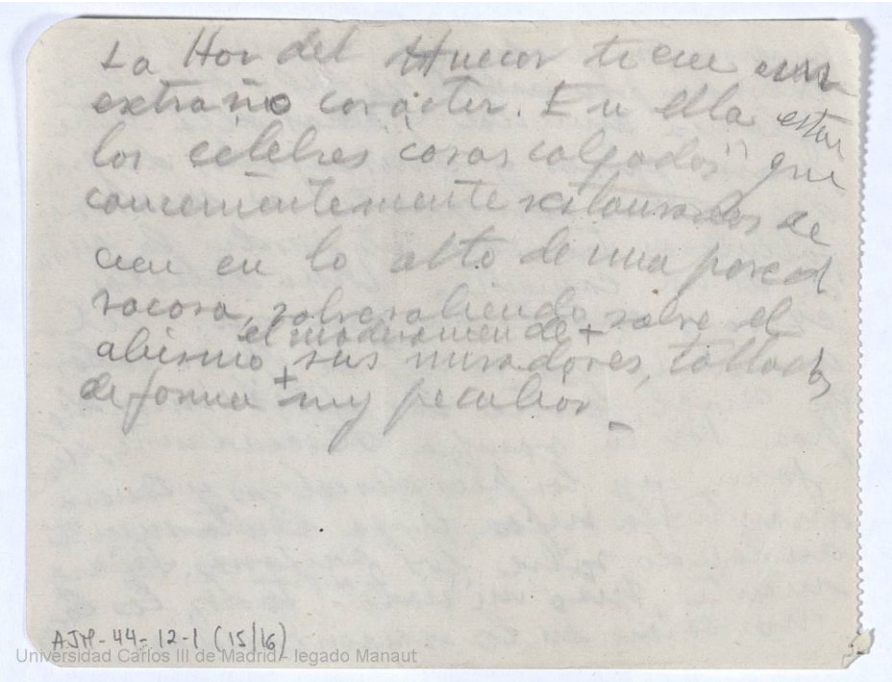
lágrimas.

Día 3 de Septiembre

Cuenca es una ciudad sorprendente y lírica. El arabesco de calles y plazuelas del casco antiguo termina por un lado en la Hoz del Júcar y por el otro en la Hoz del Huécar, y descienden las rampas enlozadas de guijarros entre los riscos fantasmagóricos y multiformes por los que trepa lozana hiedra. Un túnel horadado en roca viva bajo dosel esmeralda de hiedra y en el fondo de un pórtico de sillares rocosos y una plazoleta llena de hierbecilla, en el centro una cruz derruida y


Universidad Carlos III de Madrid - legado Manaut

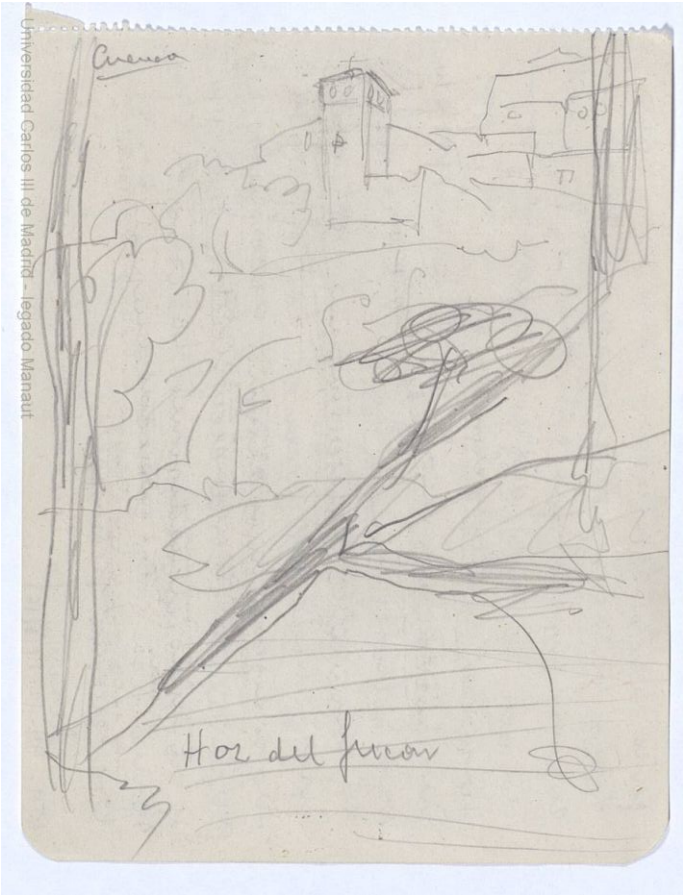
mohosa; su piedra está elegantemente labrada por artífices del s. XVI; y la iglesuca arruinada y más allá entre muros grises y anaranjados de grandes piedras semejantes a menhires fabulosos, tras recoleto jardín, la entrada de un convento unas devotas ricas y enlutadas cruzan. Ya se ve el Júcar color de miel, entre los altísimos chopos. Por la rampa descendente, una joven con los pies descalzos y severa mantilla negra baja lentamente andando sobre los guijarros. Seguramente hizo un “voto”. Todos los locos no están en los manicomios.


La Hoz del Huecar tiene un extraño carácter. En ella están los célebres "casas colgadas" que convenientemente restauradas se ven en lo alto de una pared rocosa, sobresaliendo sobre el abismo el maderamen de sus miradores, tallados de forma muy peculiar.

AJM-44-12-1 (15/16)
Universidad Carlos III de Madrid - legado Manaut

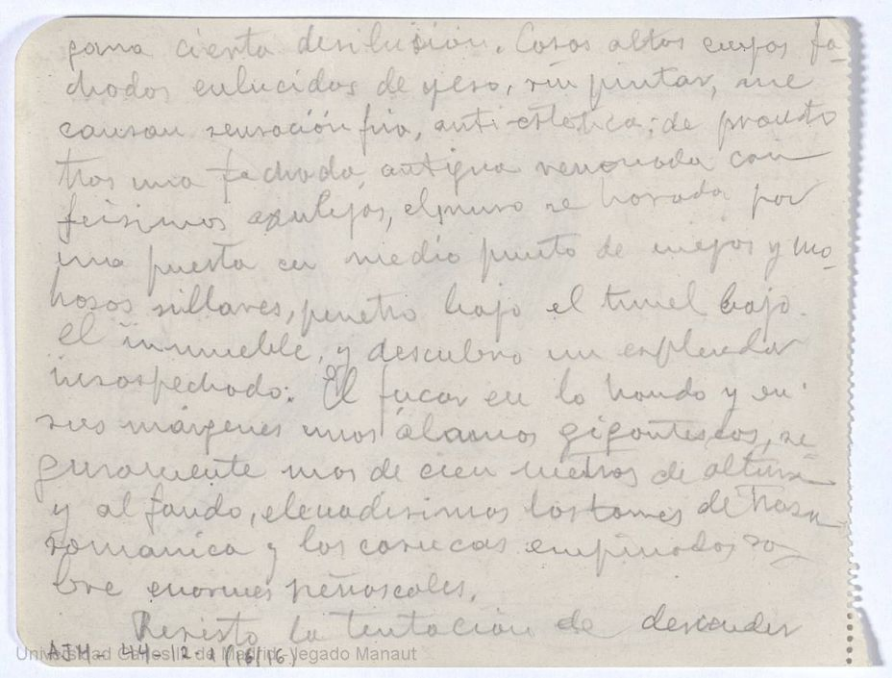
Hoz del Huécar tiene un extraño carácter. En ella están las célebres "casas colgadas" que convenientemente restauradas se ven en lo alto de una pared rocosa sobresaliendo sobre el abismo el maderamen de sus miradores, tallados en forma muy peculiar.

[Hoja suelta con dibujo Cuenca: Hoz del Júcar]



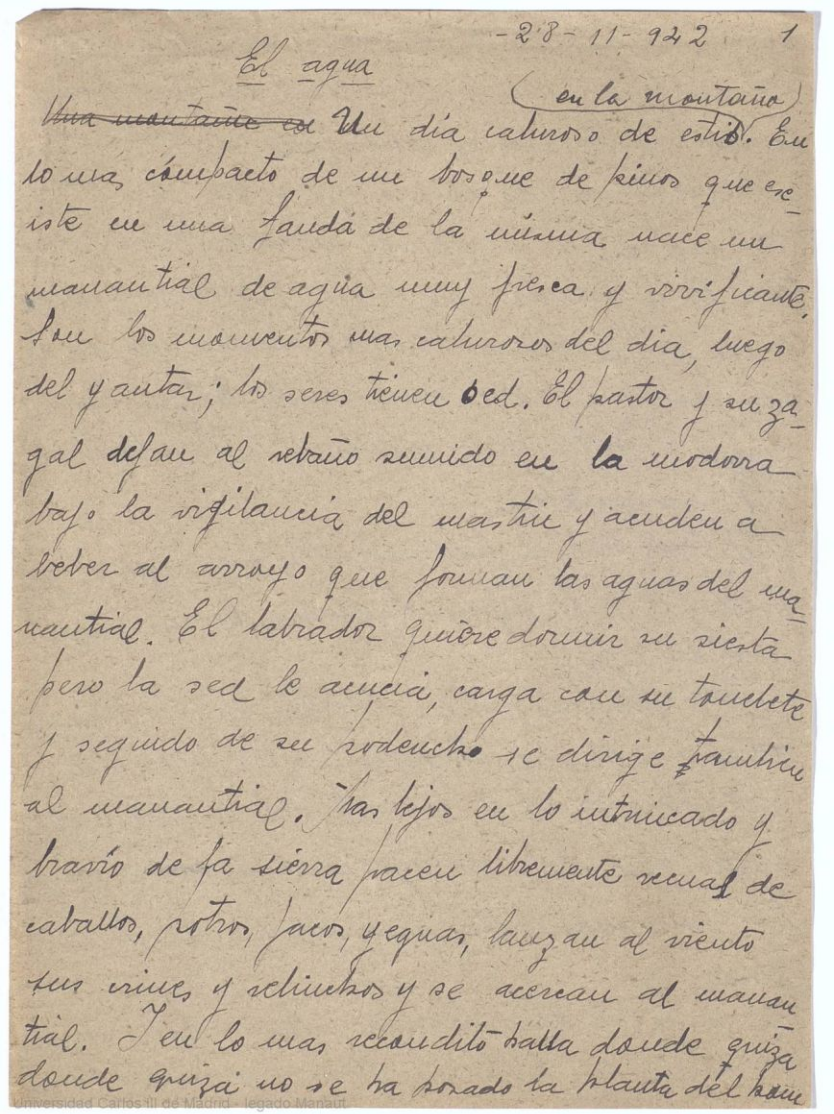
Universidad Carlos III de Madrid - legado Manaut

Hoz del Júcar


Universidad Carlos III de Madrid. Legado Manaut

gana cierta desilusión. Casas altas cuyas fachadas enlucidas de yeso, sin pintar, me causan sensación fría, antiestética; de pronto tras una fachada antigua renovada con feísimos azulejos, el muro se horada por una puerta en medio punto de mejor y mohosos sillares, penetro bajo el túnel bajo el inmueble, y descubro un esplendor insospechado. El Júcar en lo hondo y en sus márgenes unos álamos gigantescos, seguramente más de 100 metros de altura y al fondo, elevadísimas las torres de traza románica y las casucas empinadas sobre enormes peñascales.

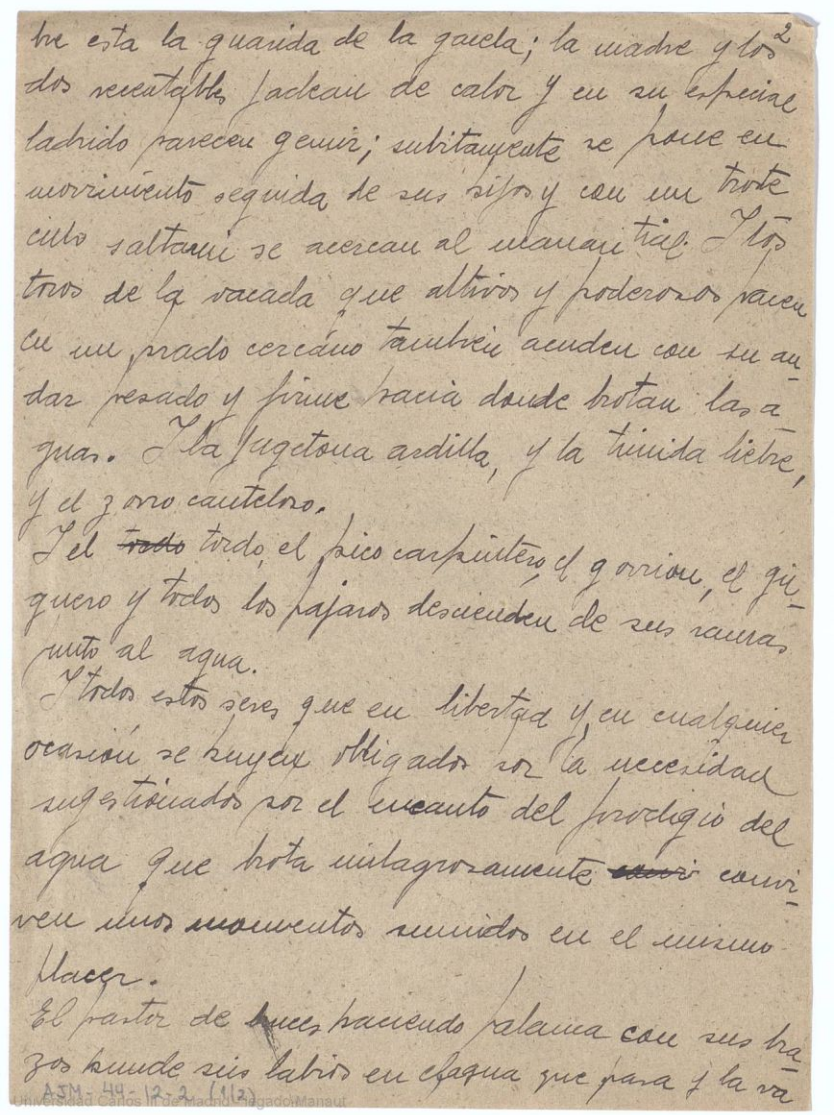
Resisto la tentación de descender



28.11.942

El agua

Un día caluroso de estío en la montaña. En lo más compacto de un bosque de pinos que existe en una falda de la misa nace un manantial de agua muy fresca y vivificante. Son los momentos más calurosos del día, luego del yantar; los seres tienen sed. El pastor y su zagal dejan al rebaño sumido en la modorra bajo la vigilancia del mastín y acuden a beber al arroyo que forman las aguas del manantial. El labrador quiere dormir su siesta pero la sed le acucia, carga con su tonelete y seguido de su podenco se dirige también al manantial. Más lejos en lo intrincado y bravío de la sierra pacen libremente recuas de caballos, potros, jacos, yeguas, lanzan al viento sus crines y relinchos y se acercan al manantial. Y en lo más recóndito halla donde quizá donde quizá no se ha posado la planta del hombre

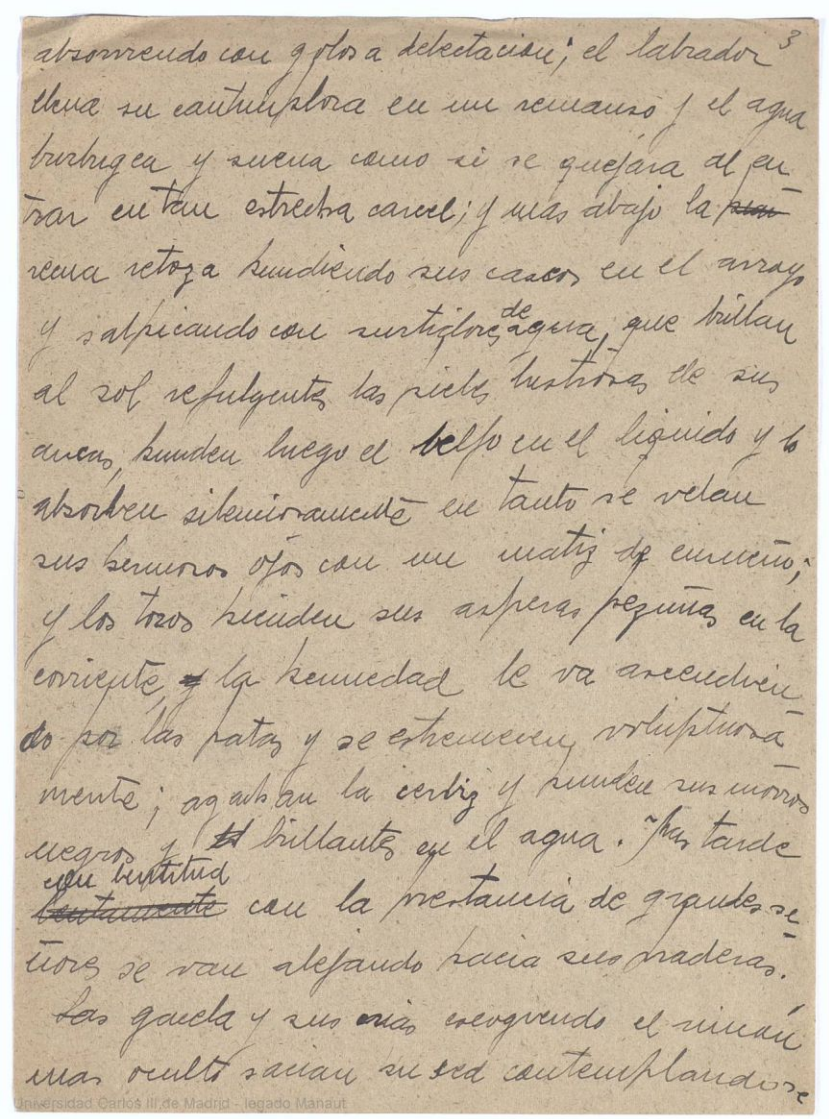


está la guarida de la gacela. La madre y los dos recentales jadean de calor y en su especial ladrido parecen gemir; súbitamente se pone en movimiento seguida de sus hijos y con un trotecillo saltarín se acercan al manantial. Y los toros de la vacada que altivos y poderosos pacen en un prado cercano también acuden con su andar pesado y firme hacia donde brotan las aguas. Y la juguetona ardilla, y la tímida liebre, y el zorro cauteloso.

Y el tordo, el pico carpintero, el gorrión, el jilguero y todos los pájaros descienden de sus ramas junto al agua.

Y todos estos seres que en libertad y, en cualquier ocasión se huyen obligados por la necesidad sugestionados por el encanto del prodigio del agua que brota milagrosamente conviven unos momentos sumidos en un mismo placer.

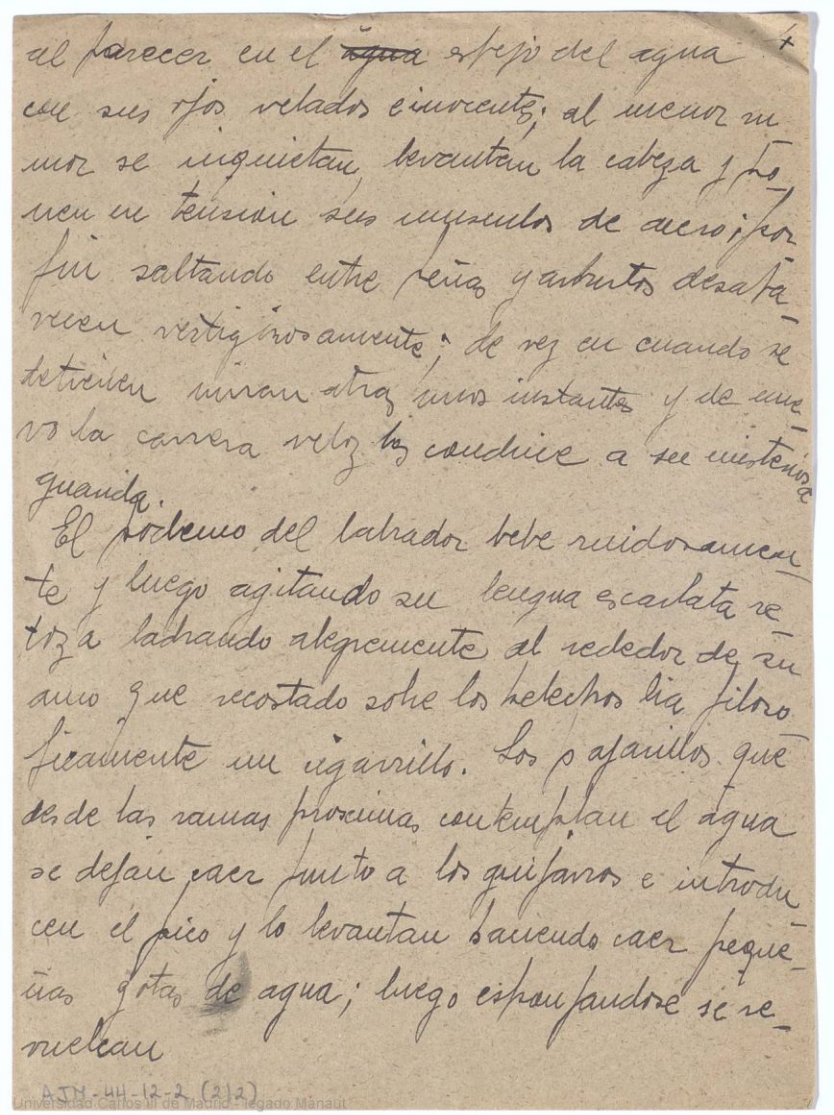
El pastor de bueyes haciendo palanca con sus brazos hunde sus labios en el agua que pasa y la va



absorbiendo con golosa delectación; el labrador llena su cantimplora en un remanso y el agua burbujea y suena como si se quejara al entrar en tan estrecha cárcel; y más abajo la recua retoza hundiendo sus cascos en el arroyo y salpicando con surtidores de agua, que brillan al sol refulgentes las pieles lustrosas de sus ancas, hunden luego el belfo en el líquido y lo absorben silenciosamente en tanto se velan sus hermosos ojos con un matiz de ensueño; y los toros hunden sus ásperas pezuñas en la corriente, la humedad le va ascendiendo por las patas y se estremecen voluptuosamente; agachan la cerviz y hunden sus morros negros y brillantes en el agua. Más tarde con lentitud con la prestancia de grandes señores se van alejando hacia sus praderas.

La gacela y sus crías escogiendo el rincón más oculto sacian su sed contemplándose

Universidad Carlos III de Madrid - legado Manaut


al parecer en el ~~agua~~ espejo del agua con sus ojos velados e inocentes; al menor rumor se inquietan, levantan la cabeza y ponen en tensión sus músculos de acero; por fin saltando entre peñas y arbustos desaparecen vertiginosamente; de vez en cuando se detienen miran atrás unos instantes y de nuevo la carrera veloz los conduce a su misteriosa guarida.
El podenco del labrador bebe ruidosamente y luego agitando su lengua escarlata retoza ladrando alegremente al rededor de su amo que recostado sobre los helechos lía filosóficamente un cigarrillo. Los pajarillos que desde las ramas próximas contemplan el agua se dejan caer junto a los guijarros e introducen el pico y lo levantan haciendo caer pequeñas gotas de agua; luego esponjándose se revuelcan
AJM-44-12-2 (2)2
Universidad Carlos III de Madrid. Legado Manaut

al parecer en el espejo del agua con sus ojos velados e inocentes; al menor rumor se inquietan, levantan la cabeza, y ponen en tensión sus músculos de acero; por fin saltando entre peñas y arbustos desaparecen vertiginosamente; de vez en cuando se detienen miran atrás unos instantes y de nuevo la carrera veloz los conduce a su misteriosa guarida.

El podenco del labrador bebe ruidosamente y luego agitando su lengua escarlata retoza ladrando alegremente alrededor de su amo que recostado sobre los helechos lía filosóficamente un cigarrillo. Los pajarillos que desde las ramas próximas contemplan el agua se dejan caer junto a los guijarros e introducen el pico y lo levantan haciendo caer pequeñas gotas de agua; luego esponjándose se revuelcan.